

Oviedo, Javier CUARTAS

Con la muerte de Vicente Figaredo Sela (1915-2006), ingeniero y empresario, fallecido el pasado lunes en Gijón, unos días antes de que cumpliera 91 años, desaparece uno de los últimos protagonistas de aquel período histórico, que arranca a fines del XIX y se prolonga a lo largo de buena parte del XX, en el que Asturias se consolidó, por detrás de Cataluña y País Vasco, como la tercera mayor concentración española de estirpes capitalistas, uno de los grandes distritos industriales del país y origen de uno de los más relevantes elencos de protagonistas de la gran banca y las altas finanzas españolas.

Vicente Figaredo Sela, al igual que sus siete hermanos, de los que sólo le sobreviven José María y Dominica, encarnaron la cuarta generación de una de las escasas dinastías de origen asturiano que mantuvieron posiciones de gran relevancia en el desarrollo hullero, fabril y financiero de Asturias, en el que los clanes foráneos -asturianizados luego, en muchos de los casos- llevaron casi siempre la iniciativa y el liderazgo durante el siglo y medio que se prolongó el esplendor. Los Figaredo Sela y sus primos Sela Figaredo fueron por ello un caso muy poco frecuente de asturianidad de origen y ascendencia en la cúpula de los negocios regionales.

Vicente Figaredo, que el pasado 4 de octubre sufrió una trombosis de la que ya no se repuso, había estado ligado durante casi toda su vida empresarial a la dirección del astillero gijonés del grupo Duro Felguera, uno de los grandes emporios fabriles y mineros de la región, y del que su familia fue accionista de referencia durante medio siglo.

El dique, adquirido por Duro en 1940, fue el ámbito en el que Vicente Figaredo volcó su doble condición de ingeniero y de gestor empresarial; pero esa vocación naval no agotó su faceta industrial y gerencial. La familia Figaredo Sela, uno de los clanes que aúno durante el siglo XX relevantes intereses en la minería, la siderurgia, la metalurgia, los ferrocarriles, la automoción, las navieras y la banca, entre otros sectores, actuó, con sus primos Sela Figaredo, como un sólido grupo accionarial familiar que operó mancomunadamente en muy distintas actividades y sectores.

Vicente Figaredo Sela fue, por ello, uno de los sucesivos representantes que la familia mantuvo en la cúpula de Duro Felguera entre los años 1946 y 1995. Consejero desde 1960, cuando aún Duro era el mayor productor de carbón de Asturias y uno de los tres fabricantes siderúrgicos de la provincia, Vicente Figaredo pasó a ser consejero delegado adjunto en 1973 y durante veintidós años (1974-1995) desempeñó la vicepresidencia del consejo de administración, en el que la dinastía dispuso de dos asientos simultáneos a partir de 1961.

El empresario ahora desaparecido fue también uno de los fundadores, en 1961, de la sociedad Remolcadores Gijoneses, S. A. (Regisa), de la que fue vicepresidente, y cuya finalidad era la construcción y explotación de buques-remolcadores, así como vicepresidente y presidente hasta febrero de 1994 de Fundación Nodular, en cuyo capital participó -y aún participa- la familia desde la fundación de la sociedad, en



Vicente Figaredo Sela.

PERFIL

Vicente Figaredo Sela falleció el pasado lunes en Gijón. Presidente de Fundación Nodular durante los últimos años, este ingeniero, que ligó buena parte de su vida al astillero gijonés de Duro Felguera, dio continuidad al modelo empresarial de una de las grandes dinastías de la economía regional.

Vicente Figaredo o la fidelidad a una vocación industrial

El ingeniero y empresario gijonés dio continuidad a una de las principales dinastías de la economía asturiana

1956. También fue presidente de la compañía bilbaína Sociedad Española de Construcciones Metálicas, y consejero, entre otras, de las empresas Compañía de Navegación Vasco-Asturiana, Compañía General de Navegación, Compañía General de Carbones y Compañía Eléctrica de Langreo (CEL).

Nacido en los primeros días de diciembre de 1915, en plena Gran Guerra europea, su llegada al mundo se produce cuando las grandes dinastías asturianas de los negocios -entre ellas, la suya propia- estaban protagonizando una de las épocas de más intenso y fulgurante enriquecimiento merced a la neutralidad española en el conflicto.

La dinastía, cuyos negocios mineros en la localidad mieresense de Figaredo se remontaban al siglo XIX, merced a la iniciativa de Vicente Fernández Blanco, bisabuelo del empresario ahora fallecido, había alcanzado ya en la siguiente generación, y antes del conflicto bélico, una relevante acumulación de capital, impulsada por el sucesor de la estirpe, Inocencio Fernández Martínez, también mieresense, y recordado a todos los efectos como el gran patriarca del clan. Fue Inocencio Fernández quien acometió la primera gran diversificación capitalista merced a la cuantiosa generación de beneficios que le proporcionaba Minas de Figaredo.

Pero será en la siguiente generación, con los Fernández Herretero, y merced a sus nuevas tomas de posición empresarial, su doble emparentamiento con los Sela Sela -también industriales hulleros y banqueros- y las cuantiosas ganancias que permitió la I Guerra Mundial -de modo muy especial, a hulleros, siderúrgicos y navieros-, cuando el proceso de encumbramiento social y económico de la dinastía alcanzó el cenit de su proyección.

Es por ello también entonces, justo tras la conflagración mundial, cuando la familia empieza a compartir residencia entre el Figaredo mieresense, el Oviedo capitalino y el Somio gijonés, cuando sustituyó el apellido Fernández por el topónimo Figaredo por el que ya eran conocidos -Vicente Figaredo Sela fue Vicente Fernández hasta segundo curso de Bachillerato- y cuando la estirpe enlaza con la cúpula bancaria nacional merced a su alianza con Banesto, en el que tomaban asiento algunos de los apellidos más acrisolados de la plutocracia española. La vinculación con Banesto se prolongó hasta la intervención del banco, el 28 de diciembre de 1993.

El declive industrial asturiano, que se manifiesta inevitable cuando, a partir del plan de estabilización de 1959, el Estado franquista renuncia a la autarquía y al ultraproteccionismo nacionalista con los que la dictadura había forjado la quimera de la autosuficiencia económica, forzará un cambio de signo también en la hasta entonces ascendente burguesía industrial y financiera asturiana.

Atrapada en muchos de los sectores básicos de la estructura

Fábrica de Mieres y SIA, pero también algunas de las que poseía la familia directamente, sobre todo las dominadas por los Sela Figaredo. No fue ese el caso de Minas de Figaredo, que aún se mantuvo en poder de la estirpe trece años más. Con un coste por tonelada más competitivo que el de Hunosa (la empresa del INI quintuplicaba entonces el coste por tonelada de Figaredo), la familia intentó perpetuarse al frente de la sociedad que había



productiva de la región, que sólo eran viables en las condiciones de proteccionismo y fuertes aranceles que habían sido predominantes en las políticas económicas ya desde el XIX, la oligarquía asturiana de los negocios inició una retirada multisectorial, que afectó en primera instancia a la siderurgia y, de inmediato, al carbón, y luego a los ferrocarriles de vía estrecha.

En su condición de consejero de Duro -otros hermanos estaban presentes o tenían intereses en las otras dos siderúrgicas asturianas: SIA-Fábrica de Moreda y Fábrica de Mieres-, Vicente Figaredo tuvo protagonismo en el nacimiento, en 1961, de Uninsa, en la que acabaron integrándose los negocios del acero de las tres sociedades fundadoras, posteriormente nacionalizadas.

Lo mismo ocurrió en 1967 con la creación de la compañía estatal Hunosa, constituida mediante la absorción de una veintena de minas, entre ellas las de Duro,

del astillero de Duro-, aún tuvo que afrontar la gran crisis de los astilleros y su reconversión en los primeros años ochenta. En su condición de director del Dique Duro Felguera, pero también en tanto que vicepresidente de este grupo industrial, ya entonces fabricante de bienes de equipo, Vicente Figaredo Sela fue participe en el proceso de fusión del astillero de Duro con el de Maritima del Musel, empresa propiedad de la familia Orejas, que dio origen al nacimiento de la actual Naval Gijón (Nagisa) el 1 de julio de 1985.

Dos años antes, la crisis de Banesto -del que habían sido consejeros durante décadas uno de sus hermanos y un primo, y finalmente un sobrino- supuso un serio contratiempo para la dinastía y para él mismo. Pero no menos doloroso fue el final de la presencia histórica de la estirpe en Duro. La familia, que se había mantenido en el consejo de Duro Felguera en las etapas en que la empresa fue dominada por el Banco Urquijo, el Banco Hispano Americano y el Central Hispano, perdió influencia durante el breve período en que la sociedad cayó en manos del grupo industrial alemán Metallgesellschaft A. G., que fue la minoría mayoritaria de Duro entre noviembre de 1992 y mayo de 1997 como propietario del 9 por ciento de la sociedad. La crisis a la que se vio abocado Metallgesellschaft en su país puso fin al reinado alemán en Duro, pero dos años antes, el 20 de julio de 1995, ya se había producido la renuncia de Vicente Figaredo Sela y su salida del consejo, así como la de su hijo Luis. La familia poseía en torno al 0,1 por ciento del grupo.

Vicente Figaredo Sela, con una fuerte vocación industrial, por herencia y por formación ingenieril, sobrellevó con disgusto aquel desenlace y en privado comentó su desconcierto: no entendía que Duro reclamase entonces la incorporación de inversores asturianos y, al tiempo, se prescindiese de un grupo accionarial de la región.

Con un carácter mesurado, un tono siempre respetuoso y un trato extremadamente educado y correcto, de acuerdo con la impronta que ha caracterizado siempre a la familia, Vicente Figaredo mantuvo, como sus hermanos y sus ancestros, el consabido afán de discreción que ha caracterizado con frecuencia a los clanes que forjaron sus capitales en la laboriosidad y la inversión productiva. Por eso, en 1999, y desde su condición de inversor estable en Bolsa y de empresario con talante industrial, comentaba en la intimidad su escaso aprecio a los especuladores y a quienes practicaban lo que se ha dado en llamar «capitalismo del pelotazo».

Formado en la vieja escuela de los negocios, se perpetuó fiel al mismo modelo empresarial que había emprendido su bisabuelo, y que definió, forjó y acabó por modelar su abuelo Inocencio Fernández. Y a esa cultura tradicional de la industria y la inversión se mantuvo conceptualmente unido aun en la senectud, cuando el declive industrial asturiano de las últimas décadas acompañó las postrimerías de su propia biografía, que había arrancado, muy a la inversa, en una de las épocas de mayor prosperidad económica de la historia de Asturias.